

Maratón de lectura

Miguel Tabares 8º1

Opiniones de la maratón de lectura

Opiniones buenas

- Que gracias a la lectura diaria nos llenamos de mas conocimientos.
- Que cada vez nos llenamos de mas ganas de leer.

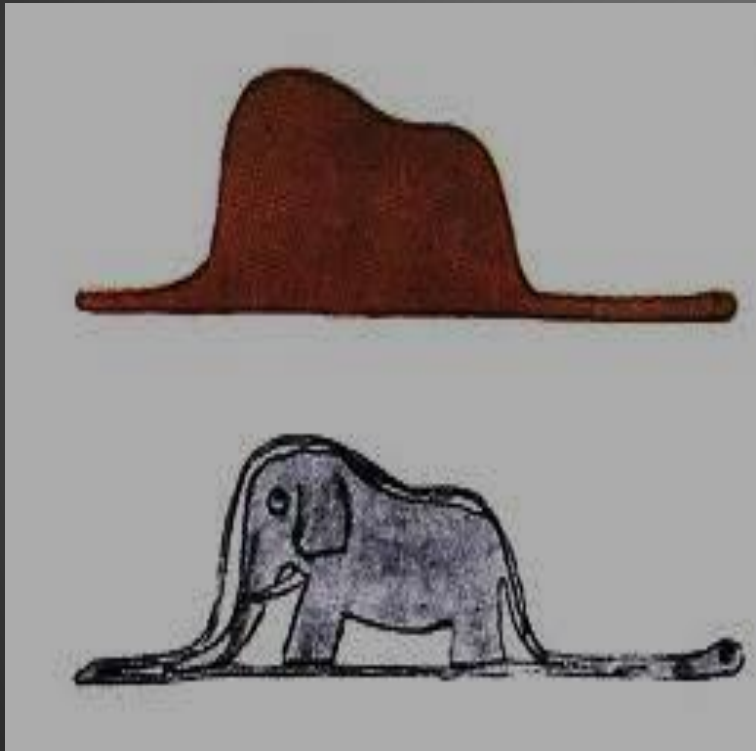
Opiniones negativas

- Que mucha gente utilizaba el tiempo de lectura en otras cosas.
- Que otras personas simulaban leer solo cuando iban a tomar la foto de evidencia.

Libros leídos

- El Principito.
- El Código Da Vinci

El Principito



CAPITULO 1

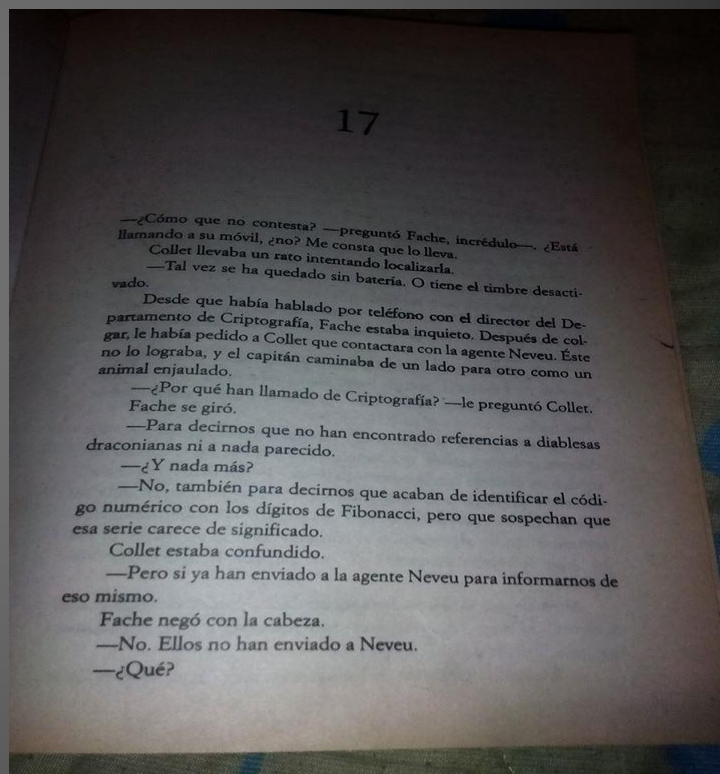
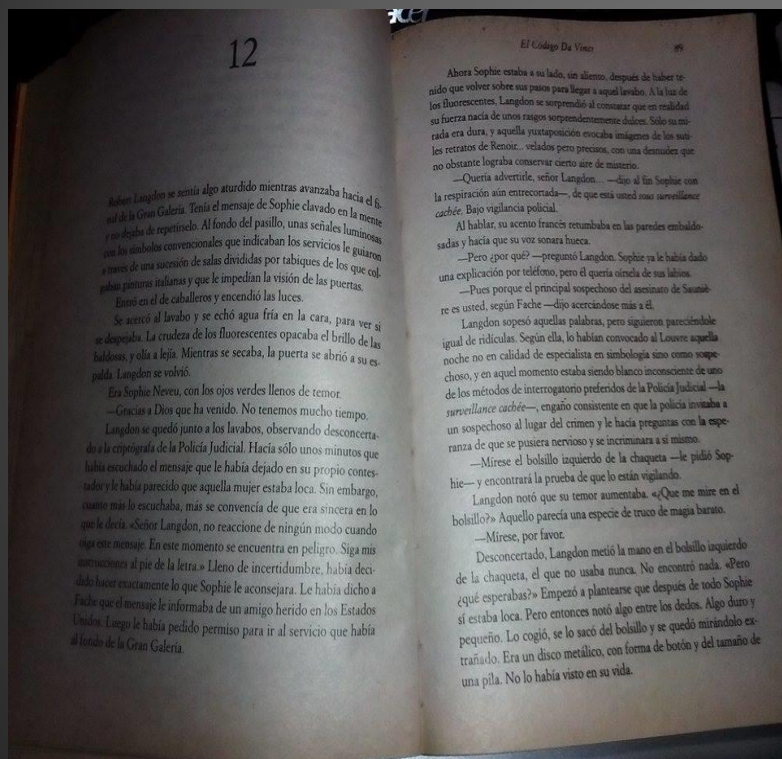
- SE TRATA DE UN NIÑO QUE LEYÓ UN LIBRO DE LA SELVA VIRGEN EN EL LIBRO DECÍA LA SERPIENTE BOA SE TRAGA SU PRESA ENTERA SIN MASTICARLA LUEGO YA NO PUEDE MOVERSE Y DUERME LOS SEIS MESES QUE DURA SU DIGESTIÓN



“El explorador traza su primer dibujo, el cual no era entendido por los adultos, porque creían que era un sombrero y no veían lo que había en su interior.

La enseñanza que deja es que no hay que ver en su exterior de una persona, sino que hay que ver lo bueno que hay en el interior de ella.”

El Código Da Vinci



Fache iba corriendo por la Gran Galería mientras la radio de Collet resonaba por encima del lejano sonido de la alarma.

—¡Ha saltado! —gritaba el agente—. ¡La señal luminosa está en la Place du Carrousel! ¡En el exterior de la ventana del servicio! ¡Y no se mueve! ¡Dios mío! ¡Creo que Langdon se ha suicidado!

Fache oyó aquellas palabras, pero le parecieron absurdas. Siguió corriendo. El pasillo parecía no tener fin. Al pasar junto al cuerpo de Saunière, clavó la vista en los tabiques que había al fondo del Ala De-non. Ahora la alarma se oía con más fuerza.

—¡Un momento! —la voz de Collet volvió a atronar en la radio—. ¡Se está moviendo! ¡Está vivo! ¡Langdon se está moviendo!

Fache no dejaba de correr, maldiciendo a cada paso la galería por ser tan larga.

—Va bajando por Carrousel! Espere, está ganando velocidad. ¡Va demasiado deprisa!

Al llegar a los tabiques del fondo, Fache se metió detrás, vio la puerta de los servicios y se fue corriendo hasta ella.

Ahora el ruido de la alarma era tan fuerte que el walkie-talkie apenas se oía.

—Debe de estar yendo en coche! ¡Me parece que va en un coche! ¡No puedo.

Cuando Fache entró por fin en el aseo con la pistola en la mano, la alarma engulló las palabras de Collet. Aturrido por la estridencia le aquet sonido, escuchó la zona.

Los retretes estaban vacíos. La zona de los lavabos, desierta. Los ojos del capitán se desplazaron al momento hasta la ventana esa que había al fondo. Se acercó a ella y miró hacia abajo. Langdon no se veía por ninguna parte. A Fache le resultaba increíble que alguien se arrojara a dar un salto como aquel. No había duda de que si había caído desde aquella altura, estaría muerto.

El ruido de la alarma cesó al fin y la voz de Collet volvió a hacerse audible a través del walkie-talkie.

—avanza en dirección sur... más deprisa... ¡Está cruzando el Sena por el Pont du Carrousel!

Fache miró a la izquierda. El único vehículo que veía sobre el puente era un enorme camión que se alejaba del Louvre en dirección sur. Llevaba la carga cubierta con una lona de vinilo humedada por arribas, que recordaba a una hamaca gigantesca. Fache sintió un escalofrío de temor. Aquel camión, hacia sólo unos momentos, podía haber estado detenido junto al Louvre, justo debajo de la ventana de los servicios, esperando a que cambiara el semáforo.

«Una imprudencia temeraria», se dijo el capitán. Langdon no podía saber qué cargaba el camión debajo de la lona. ¿Y si hubiera transportado acero? ¿O cemento? ¿O incluso basura? ¿Un salto de doce metros de altura? Aquello era una locura.

—¡El punto está girando! —gritó Collet—. ¡Está girando a la derecha por el Pont des Saints-Pères!

Si, lo veía desde ahí, el camión había frenado y estaba girando por el puente. «Ya está», pensó. Con sorpresa, observó el camión desaparecer tras dar la curva. Collet ya estaba comunicando el mensaje a los agentes que estaban fuera, ordenándoles que abandonaran el perímetro del museo y salieran en coches patrulla a perseguir el camión, mientras les informaba momento a momento de sus cambios de ubicación, como si estuviera cubriendo una extraña transmisión depoptiva.

«No pasa nada», pensó Fache, convencido. Sus hombres tendrían rodeado el camión en cuestión de minutos. Langdon no podía ir demasiado lejos.

Enfundó la pistola, salió de los servicios y se comunicó con Collet por radio.

Sophie se preguntaba cuánto tiempo tardaría Fache en darse cuenta de que aún no había salido del museo. Al ver que Langdon estaba apabullado, Sophie empezó a dudar de si había hecho bien arrojándolo ahí, en el servicio de caballeros.

«Pero ¿qué otra cosa podía hacer?»

En su mente vio el cuerpo de su abuelo, en el suelo, desnudo y con los miembros extendidos. En una época lo había significado todo para ella, pero aquella noche, para su sorpresa, constató que no sentía apenas tristeza por su muerte. Ahora Jacques Saunière era un desconocido. Su relación se rompió en un solo instante, una noche de marzo, cuando ella tenía veintidós años. «Hace ya diez años Sophie, que había vuelto hacía unos días de la universidad inglesa en la que estudiaba, llegó a casa antes de lo previsto y encontró a su abuelo haciendo algo que se suponía que no debía ver. Aquella imagen era tan insólita que aún hoy le costaba creer que hubiera sido cierta.

«Si no lo hubiera visto con mis propios ojos...»

Demasiado avergonzada y aterrada para soportar los dolorosos intentos de su abuelo de explicárselo todo, Sophie se independizó inmediatamente, recurriendo a unos ahorros que tenía, y alquiló un apartamento pequeño con unas amigas. Se juró no hablar nunca con nadie de lo que había visto. Su abuelo intentó desesperadamente ponerse en contacto con ella. Le envió cartas y notas en las que le suplicaba que se reuniera con él para poder darle una explicación. «Pero

¿qué me va a explicar?». Sophie no le respondió nunca excepto en una ocasión, para prohibirle que la llamara por teléfono o intentara abordarla en lugares públicos. Temía que su explicación fuera aún más terrorífica que el incidente mismo.

Por increíble que pareciera, Saunière nunca se dio por vencido, y en aquel momento Sophie acumulaba en una cómoda las cartas sin abrir de aquellos diez años. En honor a la verdad, debía reconocer que su abuelo no la había desbedecido nunca y en todo aquel tiempo nunca le había llamado por teléfono.

«Hasta esta tarde.»

«Sophie —la voz del mensaje que grabó en el contestador era la de una persona envejecida—. Me he playedo mucho tiempo a tus desesos... y me duele tener que llamarte, pero debo hablar contigo. Ha sucedido algo terrible.»

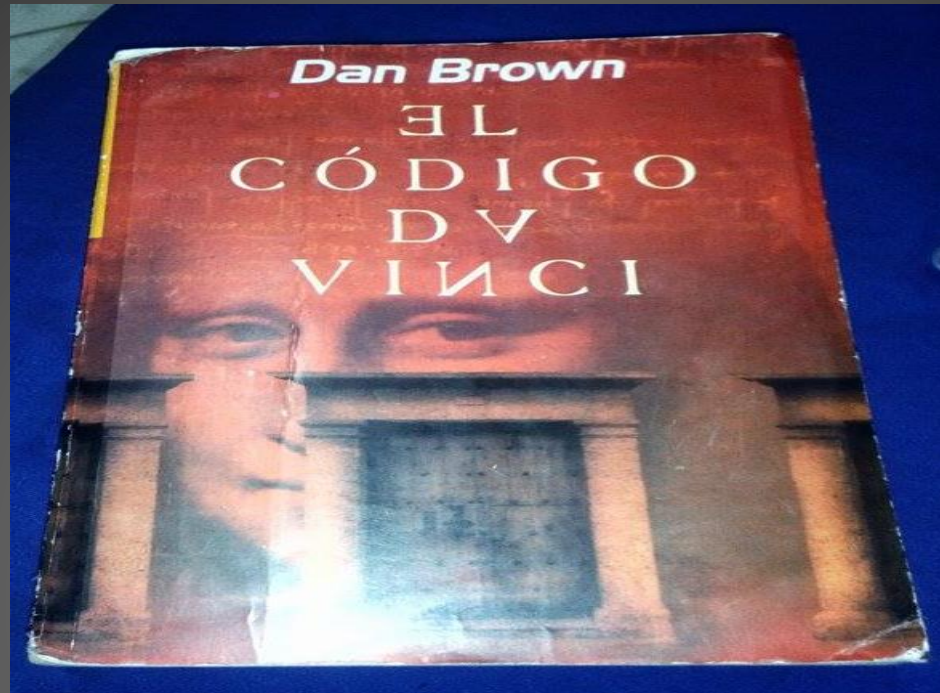
De pie en la cocina de su apartamento de París, Sophie sintió un escalofrío al oírle después de tantos años. La dulzura de su voz le trajo una cascada de recuerdos de infancia.

«Sophie, escúchame, por favor. No puedes seguir enfadada toda la vida. ¿Es que no has leído las cartas que te he enviado durante todos estos años? ¿Es que aún no lo entiendes? —Hizo una pausa—. Tenemos que hablar ahora mismo. Por favor, concédele a tu abuelo este único deseo. Llámame al Louvre. Ahora mismo. Creo que los dos corremos un gran peligro.»

Sophie se quedó mirando el contestador. «¿Peligro? ¿De qué está hablando?»

«Princesa... —la voz de su abuelo se quebró con una emoción que Sophie no terminaba de identificar—. Sé que te he ocultado cosas, y sé que eso me ha costado tu amor. Pero si lo hice fue por tu seguridad. Ahora debes saber la verdad. Por favor, tengo que contarte la verdad sobre tu familia.»

De pronto Sophie podía oír los latidos de su corazón. «¿Mi familia? Sus padres habían muerto cuando ella tenía sólo cuatro años. Su coche se salió de un puente y se precipitó a un río de aguas rápidas. Su abuela y su hermano menor iban con ellos, y toda su familia desapareció en un instante. Tenía una caja llena de recortes de prensa que lo confirmaban.



“Y al final, escoger con qué lado de la historia nos quedamos se convierte en una cuestión de fe y de exploración personal”.

Frases mas conocidas del libro “EL CÓDIGO DA VINCI”

- “Es posible que las conexiones sean invisibles pero siempre están ahí, enterradas justo debajo de la superficie”.
-
- “Es como estar metido dentro de un cuadro de Salvador Dalí”.
-
- “El malentendido alimenta la desconfianza”.
-
- “Sentía que era un fantasma... transparente... vagando de puerto en puerto”.
-
- “El número Phi. El número más bello del universo”.
-
- “1,618. La Divina Proporción”.
-
- “A la gente le gustaría saber por qué sonrío”.
-
- “La vida está llena de secretos”.